

ALIENACION Y SOCIEDAD (*)

SUMARIO:

Introducción.—Alienación y vida social.—Georges Friedmann: Especialización, despersonalización y alienación.—Alain Touraine: La alienación en la sociedad programada.—Conclusiones.—Notas.

INTRODUCCIÓN

El título pretencioso del trabajo, aún matizado por el subtítulo, puede llevar a un error sobre la naturaleza y propósitos —bastante más modestos—, de mi trabajo, que quiero, antes que nada, disipar. Me propongo establecer sencillamente el modo cómo en la moderna sociología industrial francesa el concepto de alienación se inscribe para definir el carácter específico de un sistema social en su acción sobre los individuos. Y, aún más, limitando el análisis se centra en dos autores significativos (significativos en este contexto, sin más cualificaciones), como son Georges Friedmann y Alain Touraine.

El carácter, que temo caprichoso de la selección, contradice, pues, la nota de generalidad que parecía predicar el título. Pero, consciente del carácter limitado, espero, no obstante, que sirva para detectar las *transformaciones semánticas* sufridas por el término en el decurso histórico de su empleo que con rigor filosófico iniciara Hegel. Un análisis de los diferentes *denotados* del término puede contribuir a un esclarecimiento, que pretendo valorar, de la *moda alienación* (en un sentido predominantemente sociológico).

ALIENACIÓN Y VIDA SOCIAL

Es útil señalar cómo esa evolución semántica a que me he referido del término *alienación* desde Hegel implica una concreción de significado progresivo. Así, la alienación, que en uno de los sentidos que empleara en la

(*) Trabajo presentado al curso de doctorado 1972-1973, «Problemas sociales y jurídicos de la alienación», de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

Fenomenología del espíritu puede servir como una de las bases conceptuales de la historia de la Cultura, llega a ser equivalente de mera insatisfacción en el trabajo, con motivaciones tan limitadas como la evaluación de la recompensa, etc. Pero, de otro lado, esta alienación que se despliega en una casuística de la infelicidad pierde la referencia a un centro que explique en profundidad el origen de tantas alienaciones como son percibidas en la vida del contemporáneo.

De este modo, la sola unidad, y ésta muy superficial, que cabe predicar del empleo en la literatura sociológica y en el uso social (frívolo hasta la exasperación) de la alienación es la de, de algún modo, diagnosticar críticamente a la sociedad contemporánea. Pero son tan volubles los motivos y tan variados los niveles de crítica, así como tan diversas las recetas que se proponen para su superación que, como ha señalado Alonso Olea, citando a Chatelet, «la alienación ha devenido hoy una noción *passé-partout*... que permite elevar al nivel del pseudo concepto cualquier especie de desagrado o desacuerdo» (1).

GEORGES FRIEDMANN: ESPECIALIZACIÓN, DESPERSONALIZACIÓN
Y ALIENACIÓN

Georges Friedmann, sociólogo industrial, director en la Escuela Práctica de Estudios Superiores de Francia, ha abordado muy tempranamente el problema de la alienación en el trabajo.

Cronológicamente, se encuentra primero un tratamiento detallado del fenómeno en *El trabajo desmenuzado* («Le travail en miettes») volumen que se integra en la serie «Máquinas y Humanismo» (2). El contexto de la obra es una reflexión sobre la incidencia de la organización científica del trabajo en los distintos componentes de la vida social. Predominan las descripciones, la obra no es excesivamente sistemática, y hay un tono de crítica nunca demasiado precisa a los resultados, en términos de bienestar social, de la organización científica. He advertido un intento de generalizar las disfunciones de la O. C. T. a todos los sectores profesionales a través del argumento de la excesiva especialización y parcelación de las tareas que a los distintos niveles promueve aquélla.

Pues bien, en este tono general, se encuentra uno con un estudio de los «principales signos de enajenación en el trabajo» (3), a continuación de la

(1) «Sobre la alienación», en R. E. P., núm. 181, Madrid, 1972.

(2) El *avant propos* está fechado en 1 de marzo de 1956.

(3) En *El trabajo desmenuzado*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, páginas 226 y sigs., a la que se refieren las citas posteriores.

descripción de la tarea de un obrero semiespecializado. El estudio, además, se pretende contactar con la gran tradición filosófica de alienación en términos que no dejan lugar a dudas: «Las tendencias profundas de su personalidad no se expresan en el trabajo, que se les ha convertido en algo ajeno (*étrange*) y en relación al cual están "enajenados". En ninguna parte se aplica mejor que en el trabajo del hombre contemporáneo el concepto de "enajenación" (*Entfremdung*) puesto por Hegel en el centro de su sistema y recogido por Marx» (4).

Sin necesidad de avanzar más descubrimos una primera transposición conceptual gratuita en Friedmann. La *Entfremdung* que, efectivamente, pone Hegel en el centro de su sistema no puede circunscribirse al terreno de las relaciones laborales. Para ellas se servía Hegel de otros términos expresivos de otras alienaciones (*Entausserung, Veräußerung*), aunque dándoles un significado más objetivo (extrañamiento de los frutos del trabajo).

¿Cuáles son, así, los signos de la enajenación? Señala Friedmann que «en primer lugar el trabajo está despersonalizado. El *Scientific Management*, al aplicarse a la producción en serie, ha tendido constantemente a simplificar y normalizar las labores, a estrechar la jerarquía de las calificaciones y, paralelamente, la escala de los salarios» (5). Esta normalización conduce a un sentimiento peculiar: «(el obrero), en consecuencia, tiene la impresión de que es "intercambiable". La consecuencia es que se desarrolla en él el sentido del anonimato entre la masa de los trabajadores, reforzado aún por la falta de integración moral en una Empresa en la que (más adelante insistiremos en ello) no tiene participación ni en las decisiones ni en la responsabilidad» (6). Por otro lado, la despersonalización va unida en el obrero bajo la O. C. T. a la conciencia de fragmentariedad, y bajo otra perspectiva, a la falta de participación: «La separación de pensamiento y ejecución, principio que aplica constantemente y del que hace condición indispensable para el progreso técnico y los altos rendimientos, se paga con la no participación del individuo en su trabajo» (7). Falta, en la O. C. T. invocación a las tendencias y aptitudes profundas del hombre y, en consecuencia, «la ausencia de condiciones que permiten satisfacer estas tendencias profundas, es uno de los principales aspectos de la enajenación del hombre contemporáneo en el trabajo» (8).

Estas condiciones específicas generan una actitud específica también del

(4) *Ibidem*, pág. 226.

(5) *Ibidem*, pág. 227.

(6) *Ibidem*, pág. 227.

(7) *Ibidem*, pág. 228.

(8) *Ibidem*, pág. 229.

obrero contemporáneo respecto a su trabajo, que de algún modo asimila Friedmann a la conciencia de la enajenación. De este modo, la enajenación que aparece primero descrita como síndrome de condiciones objetivas, adquiere una dimensión subjetiva al ser percibida por el obrero la «esencia degradante» del trabajo desmenuzado. La pérdida de la sustancia de las labores industriales origina, necesariamente, una falta de interés por el trabajo. La O. C. T., consciente de ello, desplaza las satisfacciones del obrero hacia lo que no es trabajo: condiciones exteriores, reposo...

Por último, considera Friedmann, dentro de este análisis, una dimensión de la enajenación que operaría para otros niveles de la estratificación laboral: la dispersión «que alcanza a tantos habitantes de los grandes centros urbanos y cuya extensión es tal que constituye hoy un hecho social digno de un estudio particular y profundizado» (9).

Obviamente hay en estas páginas de Friedmann un intento de establecer bases generales para poder utilizar operativamente el concepto de alienación en el análisis de sociología industrial. Pero el estudio se limita a yuxtaponer ciertos datos significativos de fenómenos en sí irreductibles a la unidad conceptual a que Friedmann pretende conducirlos: así, asimilar la dispersión del cirujano al aburrimiento del perforador de platinos en la cadena de montaje de una relojería no obedece a una identidad real obtenida por profundización sino a un intento de generalizar subjetivamente (de extender a toda la población ocupada) la opinión sobre un estado de cosas en la organización industrial que se reputa inadmisibles. Pero el camino no puede ser el del reconocimiento de una alienación casi indiferenciada en sus resultados y que, sin embargo, se apoya en circunstancias de hecho tan heterogéneas. El sociólogo del trabajo debe, constatando las especificidades en la *organización social de la producción*, y partiendo de un esquema teórico elaborado, detectar niveles y tipos de alienación. Sólo así, la alienación dejará de ser la panacea analítica para los problemas incomprensibles y se podrá convertir en un instrumento fecundo de análisis para el sociólogo del trabajo.

Transcurren pocos años entre este estudio de *Le travail en miettes* y los que aparecen en torno a la alienación en el gran *Traité de Sociologie du Travail*. Pero en el contexto de la *alienación*, esos pocos años registran una decisiva divulgación de los «Manuscritos» marxianos y, en su consecuencia, un vigoroso arranque de la «moda alienación». No hay, pues, que extrañarse del tratamiento más sistemático y relevante que merece el tema de esta obra (10).

(9) *Ibidem*, pág. 233.

(10) *Traité de Sociologie du Travail* (bajo la dirección de GEORGES FRIEDMANN y JIERRE NAVILLE), Armand Colin, París, 1961, 2 vols. He manejado el texto francés de

La alienación merece un subapartado en la «Introducción» que, podemos decir, resume el pensamiento de Friedmann. La cita, en toda su longitud, me parece indispensable (11):

«c) *Explotación y alienación*

Pero... es preciso contemplar la otra imagen del trabajo, compleja en sí misma y que puede comportar todas las formas de explotación y de *alienación* humanas. No es posible enumerarlas. Todo trabajo mal escogido, inadaptado al individuo, entraña para él efectos nocivos. Todo trabajo percibido como, en cualquier grado, extraño para quien lo realiza es, en el sentido propio del término, un trabajo «alienado», de donde resulta el contenido que tiene para nosotros aquí el concepto ambiguo de alienación. Todas las tareas aparecidas en el curso de encuestas y observaciones como despersonalizadas, aquellas en las que el operador no participa, que no le permitan manifestar (o a las que no quiere ligar) algunas de sus aptitudes y capacidades profundas que constituyen su potencial profesional, aquellas de las que tiende a huir al terminar su jornada, como de una servidumbre, a las que no une un interés profesional, para las que ha sido necesario, a menudo, un simple adiestramiento rápido (y no un aprendizaje), todas estas son tareas *alienadas*.

Como lo veremos, el trabajo debe, para evitar ser alienado, beneficiar condiciones favorables desde el punto de vista técnico y fisiológico tanto como psicológico. Pero corre aún el riesgo de serlo, y de la manera más penosa, si las condiciones económicas y sociales en las cuales se cumple, entrañan para el trabajador la conciencia de una explotación. Es importante tener para él el sentimiento de que su trabajo está equitativamente remunerado, en proporción a su cualificación, su esfuerzo y la retribución acordada, en la colectividad de que forma parte a otras categorías de trabajadores. Designamos aquí un campo de estudio que la sociología del trabajo comienza a desbrozar y donde tiene amplias cosechas que recoger: el de las actitudes respecto al trabajo en relación con la estructura de la sociedad global, la de la Empresa, su dispositivo técnico, el modo de remunera-

la primera edición. Todas las citas corresponden a aportaciones específicas de FRIEDMANN dentro del *Traité*.

(11) *Ibidem*, págs. 15 y sigs., vol. 1.

ción, etc. ... La experiencia contemporánea de sociedades pertenecientes las unas al régimen de capitalismo liberal, otras a diversas formas de socialismo de Estado y de economía dirigida muestra que unas y otras han comprendido, y comprenden aún, formas de trabajo alienado y de sentimiento de explotación. Esto, cualquiera que sea la estructura de la sociedad global entraña para el trabajador estados de insatisfacción, esto es, de tensión que pueden llegar hasta la rebelión abierta. Bajo todas sus formas, el trabajo alienado puede llevar consigo la degradación y la alteración de la personalidad. Son estos hechos muchas veces constatados en el estudio de la vida profesional y recogidos por las observaciones de los psiquiatras del trabajo (Fraser, 1947; Siradon, 1952; Tredgold, 1953; Gillon y Planques, 1955; Veil, 1957).»

Con referencia al anterior punto de vista expresado en la obra antes analizada hay aquí un desdoblamiento conceptual que supone una ampliación del horizonte de la alienación. Por un lado se sigue insistiendo sobre la despersonalización, la falta de apelación a aptitudes y capacidades profundas, sobre el extrañamiento o alienidad (diríamos) del trabajo mal escogido (y mal escogido no sólo en cuanto elección errónea, sino, sobre todo, en cuanto elección predeterminada). Pero, y esto es novedad, se conectan *alienación* y *explotación* en un segundo sentido a través de una visión de las relaciones de producción y de las relaciones sociales en general. La retribución, las relaciones humanas y el dispositivo de la Empresa son terrenos donde se manifiestan las correspondientes alienaciones explícitamente asimiladas a tensiones e insatisfacción. Esta vertiente del análisis se nos presenta así como inmediatamente operativa desde el punto de vista en que se sitúa el autor: el desiderátum de unas relaciones sociales armoniosas a través de unas relaciones industriales más equilibradas. Pero el buen deseo no es, de suyo, justificante de una utilización tan caprichosa de los conceptos como la que se ha mostrado.

Más adelante, en la misma obra, existe una nueva alusión a la alienación en el trabajo, hecha en los siguientes términos: «Así se observan por todas partes los límites estrechos puestos a la espontaneidad de los ejecutantes que forman la inmensa mayoría de los asalariados en el conjunto de la población activa. Para ellos, considerando las tendencias actuales, y su evolución probable, hay pocas esperanzas de que puedan, en los límites de su trabajo, encontrar un campo para ejercer en él su independencia de espíritu, pocas oportunidades de controlarlo, de organizarlo a su modo, de experimentar en él

alguna medida de su personalidad. Se les ha hecho extraño y en relación con él están alienados» (12).

Es de notar que todas estas afirmaciones se producen en un contexto de consideración del trabajo como algo bueno y deseable en sí para el hombre. La cita de Camus que abre el volumen *Le travail en miettes* es suficientemente expresiva: «Sin trabajo toda vida se corrompe. Mas un trabajo sin vida ahoga y mata la vida.» Es la falta de espontaneidad, de elección en todo sentido lo que imprime ese carácter «desalmado» al trabajo en el modo como es ejecutado contemporáneamente. No puede desconocerse el parentesco de dicho planteamiento global con el que hizo Freud (13).

«Reconociendo la importancia del trabajo se contribuye mejor que mediante cualquiera otra técnica de vida a apretar los vínculos entre la realidad y el individuo: éste, en efecto, en el trabajo está sólidamente unido a una parte de la realidad: la comunidad humana. El trabajo tiene importantes consecuencias tanto al dar (por sí mismo y por las relaciones humanas que implica) ocasión de dar descarga considerable a los impulsos fundamentales de la libido, narcisistas, agresivos e incluso eróticos, como al dispensar al individuo los medios necesarios de subsistencia y justificar su subsistencia en la sociedad. El trabajo diario para ganarse el pan aporta al individuo satisfacciones particulares cuando ha sido libremente elegido, es decir, cuando por sublimación permite al individuo activar tendencias personales, impulsos instintivos, hasta entonces reprimidos o más profundos en él por razones constitucionales.»

Cabe decir, incidentalmente, hecho este análisis del uso fundamental, que Friedmann hace del término alienación, que éste se encuentra en Friedmann en otros contextos diferentes, que sirven de prueba adicional del valor de estereotipo con que usa la expresión. Así, hablando de la ambivalencia de los *mass-media* en la inversión del tiempo libre, dice (14):

«Estos *mass-media* son también capaces de manipular, degradar y alienar en todos los sentidos conocidos del término.»

(12) *Ibidem*, pág. 376, *Organización dicotómica y alienación*, vol. 2.

(13) *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, nota 9, pág. 243.

(14) *El hombre y la técnica*, Ariel, Barcelona, 1970, pág. 141.

Asimila manipulación, degradación y alienación y los incardina en un contexto de uniformización del gusto y el pensamiento promovida por los medios masivos de comunicación. De esta forma constata con el que sea hoy tal vez el uso social más extendido del término alienación. La crítica de la sociedad de masas (encarnada en sus representantes americanos como Riesman o Wright Mills y europeos como T. W. Adorno o Edgar Morin) acude con frecuencia al expediente de la *alienación* (salvo la marcada excepción de Wright Mills que ironiza sobre la utilización del término en *White Collar*) para describir en una palabra la configuración social promovida por los medios masivos de comunicación. La alienación tiene en algunos de estos autores el sentido de privación de conciencia de sus problemas en el contemporáneo, narcotizado por una imagen idílica y aporética del entorno que le es servida por unos *mass-media* responsabilizados en mantener un estatuto social concreto al servicio de las clases dominantes.

ALAIN TOURAINE : LA ALIENACIÓN EN LA SOCIEDAD
PROGRAMADA

Alain Touraine, profesor de la Universidad de Nanterre, autor de estudios como *Sociologie de l'action*, *Le Mouvement de Mai ou le communisme utopique*, es un sociólogo francés protagonista de una nueva dirección en sociología (el accionalismo) que ha manifestado una preocupación muy viva por el tema de la alienación dentro de su sistema (15). Aquí voy a considerar únicamente un aspecto de su tesis que se encuentra en *La Sociedad postindustrial* (16): el más vivo e interesante por cuanto en él la *alienación*, como veremos, se encuentra en el centro del sistema como carácter definidor específico de la sociedad programada.

Nuevas sociedades, considera Touraine, se presentan ante nuestros ojos. Las llamaremos *postindustriales* «para señalar la distancia que las separa de las sociedades de industrialización que las han precedido» (17), *tecnocráticas* si atendemos al tipo de poder que las domina, o *programadas* si consideramos la naturaleza de su modo de producción y de organización económica. Touraine prefiere esta última denominación que atañe más directamente la naturaleza del trabajo y de la acción económica.

(15) Existe una obra dedicada al tema en concreto (citada por ALONSO OLEA en la bibliografía del artículo antes citado) que no he podido localizar.

(16) *La sociedad postindustrial*, Ariel, Barcelona, 1969.

(17) *Ibidem*, pág. 5.

Como es lógico, el nuevo tipo de sociedad conlleva formas de dominación social también nuevas. La explotación económica es cada vez menos diferenciable, «y pierde su sentido objetivo para definir una consciencia de las contradicciones sociales mejor traducida por la noción —criticada a menudo y, sin embargo, más útil que nunca— de *alienación*» (18).

Así esta alienación, forma de la dominación social, se manifiesta como *integración social* (comportamientos impuestos por el aparato de producción y su sistema de poder), como *manipulación cultural* (actuación sobre las necesidades y sobre las actitudes, y no sólo sobre el trabajo), y como *orientación imperialista* (hacia el poder propiamente político). Resulta, entonces, «más útil hablar de alienación que de explotación, pues el primer término define una relación social, mientras que el segundo define una relación económica. Pero el hombre alienado no es aquel cuyas necesidades «naturales» son aplastadas por una sociedad «deshumanizada» por el trabajo en cadena, las metrópolis o los *mass-media*. Semejantes expresiones introducen una vaga filosofía moral y se comprende la irritación que suscitan entre los filósofos que conocen el empleo mucho más exigente de aquella noción en Hegel. La alienación debe ser definida en términos de relaciones sociales» (19).

Tenemos, pues, a Touraine decididamente enfrentado a la alienación como moda y dispuesto a entroncar con las raíces profundas del término, con su tradición filosófica última. Si la alienación no puede ser equivalente a cualquier disfunción del nuevo ambiente creado por la tecnología, se trata de precisar en términos de *relaciones sociales*, esto es lo importante, los determinantes del hombre alienado.

«El hombre alienado es el que carece de otra relación con las orientaciones sociales y culturales de su sociedad que la que le reconoce la clase dominante como compatible con el mantenimiento de su dominación. La alienación es, pues, la reducción del conflicto social por medio de una participación dependiente. Las conductas del hombre alienado carecen de sentido salvo si se consideran como contrapartida a los intereses de quien le aliena. Ofrecer a los trabajadores participar en la organización de la Empresa cuando no son dueños de sus decisiones económicas conduce a la alienación si no consideran esta participación como un giro estratégico en su conflicto con los dirigentes de la Empresa» (20).

(18) *Ibidem*, pág. 9.

(19) *Ibidem*, pág. 10.

(20) *Ibidem*, pág. 10-11.

Participación dependiente, he aquí la equivalencia de alienación en el contexto de la sociedad programada. La idea de Touraine está expuesta con claridad meridiana que excusa el comentario. La alienación consiste en el escamoteo del carácter antagónico de las clases o, cuando menos, de las posibilidades de lucha para modificar el esquema vigente. Esta alienación se produce como consecuencia de una política de dominación que tiende a *reducir* el conflicto mediante una democratización superficial a través del consumo y ciertas concesiones organizativas que no atañen para nada fundamental al proceso de toma de decisiones.

Esta tesis de Touraine está, en realidad, muy estrechamente vinculada a un tipo de crítica social radical desarrollada paralelamente en Europa y U. S. A. Esta crítica parte de la constatación de cambios sociales decisivos que hacen ya inválido el esquema de lucha de clases que había dominado el panorama teórico postmarxiano. Pero esto no aboca a una desaparición de la lucha de clases sino a nuevas formas de librarse los combates entre *clases* cuyas determinantes estructurales varían, pero que no dejan de existir como diferentes y antagónicas.

Del hombre alienado pasa Touraine, sin solución de continuidad, a la sociedad alienada (21):

«Nuestra sociedad es una sociedad de alienación; no porque reduzca a la gente a la miseria o imponga coerciones policíacas, sino porque seduce, manipula e integra.»

La oposición fundamental no se plantea ahora entre capital y trabajo sino entre aparatos de decisión económica y política y quienes están sometidos a una participación dependiente. El conflicto se origina cuando la alienación es combatida: cuando las clases dominadas adquieren conciencia de *dependencia* y organizan la acción centradas sobre sí mismas, sobre su autodeterminación para romper la dependencia (22):

«La desalienación sólo puede ser el reconocimiento del conflicto social que se interpone entre los actores y los valores culturales.»

Desalienación es así, para Touraine, conciencia de la alienación antes que nada. Lo que resalta el carácter plenamente independiente de la conciencia del sujeto que para él tiene la alienación en la sociedad programada. De hecho, la

(21) Ibidem, pág. 11.

(22) Ibidem, pág. 12.

alienación es reconducible a falta de conciencia de contradicciones específicas o a conciencia errónea de ciertas supuestas identidades. La desalienación implica un «levantamiento social y cultural mucho más que económico» (23). De donde el papel de la *juventud* como fuerza más abiertamente *contestadora* frente a la tecnocracia.

En otros lugares del análisis se utiliza la alienación dentro del cuadro de explicación sistemática del análisis de clases en las nuevas sociedades industriales (24), indicación adicional del alto grado de operatividad alcanzado por el concepto en Touraine.

CONCLUSIONES

¿Es la alienación un concepto útil para el análisis sociológico? Esta interrogante gravita de un modo determinante sobre la evaluación de las proposiciones de los autores que se han examinado.

El Marx maduro criticó la utilidad de la noción. Desde entonces, pero a partir, sobre todo, de la revalorización del joven Marx por la corriente del humanismo marxista desarrollada después de la segunda guerra mundial (25) se han enfrentado las posiciones de quiénes defendían el uso del término a las de quiénes eran partidarios de relegarlo al museo de las antigüedades filosóficas, en frase de tantas resonancias.

Por lo que respecta al estado actual de la cuestión es indispensable partir del reconocimiento de un hecho clave: existe una cesura lógica entre el valor semántico que Hegel asigna a la *Entfremdung* y el que eventualmente se consolidará en la teoría sociológica. Sin el reconocimiento de esa distinción es imposible cualquier juicio a las teorías sociológicas de la alienación. Pero la detección de esa *polisemia expresiva* evita el anquilosamiento del discurso crítico en términos de permitir un *análisis inmanente* de la alienación en la teoría sociológica.

Por otro lado, aún reconocida esa posible ubicación semántica a distintos planos es preciso exigir una clarificación conceptual del plano que se utiliza, una coherencia interna que justifique la utilización del término. Esto es lo que, a mi entender, diferencia con nitidez la posición de Friedmann de la de Touraine.

(23) Ibidem, pág. 12.

(24) Ibidem, pág. 73. Esta inclusión «orgánica» de la alienación es un planteamiento accionalista que he visto en el divulgador de TOURAINE, VICTORINO JIMENO.

(25) ERICH FROMM recogió en un *Reader* distintos textos caracterizadores de la polémica.

Porque Friedmann se sirve de la alienación como concepto cómodo, ciertamente consagrado a un determinado nivel, casi un *guiño evocador* vagamente de situaciones incómodas, tensas o difíciles. Así, la alienación es el cajón de sastre donde cabe tanto el *stress* del ejecutivo como el cansancio del peón, donde se localizan tanto la insuficiencia de la paga como la dispersión del profesional de éxito. La alienación pierde, efectivamente, todo *significado conceptual preciso* (26) y desciende al nivel de los pseudoconceptos estereotipados. El estereotipo, como lo caracterizó hace cerca de cincuenta años Walter Lippman (27) proporciona de manera inmediata una especie de «taquigrafía psicológica», es una imagen axiológizada *a priori* que nos sitúa con facilidad en un contexto de referencias establecidas. De ahí el nulo valor de la alienación que maneja Friedmann y la plena aplicabilidad de las ironías que se han hecho sobre esta técnica simplificadora (28).

En Touraine, sin embargo, hay otra forma de proceder netamente diferenciable. Touraine se aplica a la tarea de definir la alienación en términos de relaciones sociales con un objetivo explícito: diagnosticar la situación de la clase dependiente en la sociedad programada (hombre alienado y clase alienada), y de esa misma sociedad en términos de las relaciones sociales que origina (sociedad de alienación). La definición es, por otra parte, explícita y operativa: ya que a la sociedad de alienación se hace corresponder una batalla por la desalienación que toma la forma de un levantamiento social y cultural del que ya hay una serie de ejemplos concretos (Berkeley, Mayo francés).

Podríamos localizar la posición de Touraine entre la sociología neoliberal y la de los críticos sociales radicales, aunque más cerca de estos últimos. Porque Touraine pretende desembarazar su razonamiento de lastres conceptuales inútiles y se empeña en una tarea de redefinición de la situación con voluntad innovadora. Su posición ante el cambio estructural es así resumible:

«La política ha entrado en la Universidad porque el conocimiento es una fuerza productiva. Pero hay que ir más lejos. La Universidad donde el movimiento de la investigación y la rebelión de la juventud están asociados, es la única gran organización que puede ser, en tanto que tal, una fuerza de contestación de los aparatos políticos y económicos. Si no es eso, se convierte, cualesquiera que sean las intenciones de los profesores, en un instrumento de participación dependiente, de alienación... Las Universidades han entrado en una fase

(26) En expresión de ALONSO OLEA en el artículo citado.

(27) *Public Opinion*.

(28) Por ejemplo, la de WRIGHT MILLS en *White Collar*.

nueva de su existencia... Y se plantea inevitablemente la cuestión de saber si la Universidad pasa a ser un lugar de integración o el lugar de la contestación. Es seguro que en los dos casos peligros graves están a punto de amenazar la creación de conocimientos nuevos, lo cual es su función específica. La rebelión estudiantil puede suscitar un dogmatismo contestatario tan gravoso como una integración conformista» (29).

En este contexto crítico es donde se justifica la seriedad del intento de Touraine al hacer de la alienación el diagnóstico social clave. Y, a mi juicio, el concepto puede ser rescatado como concepto científico válido en planteamientos como éste. Este tipo de investigación sacaría a la alienación del *impasse* teórico (30) en que se ha sumido haciéndola devenir de nuevo un concepto con rango de tal, y erradicándola del vocabulario progresista *à la page*.

Este problema, ciertamente particular, de la alienación, traspone a un marco propio otro más general de la sociología contemporánea, «apresada en medio de irresolubles contradicciones» como ha escrito recientemente Cazeneuve (31). Criticismo o integración, conflicto o consenso, contra o con. Una «ciencia suicida en plena gloria» (32) busca caminos inexplorados, elabora conceptos que le permitan escribir «la historia de mañana». Dentro de la perspectiva crítica que se plantea frente a sectores particulares pero altamente integrados del sistema social como el aparato industrial, las relaciones producción - distribución - consumo, el sistema de poder, el sistema de información (*mass-media*), etc., la *alienación* puede estar llamada a jugar el papel de catalizador crítico que defina situaciones y posiciones en un sistema de relaciones y permita, a partir de ella, planteamientos fructíferos y operativos.

JOSÉ IGNACIO WERT ORTEGA

(29) En *La sociedad postindustrial*, cit., págs. 14-15.

(30) Para ALONSO OLEA inevitable ya (trabajo citado, *in fine*).

(31) *Le pouvoirs de la Télévision*, Gallimard, París, 1972, pág. 5, *avant propos*.

(32) *Ibidem*.

